



Maten a Hamlet

Intérpretes: Daniel Casablanca, Martín Salazar, Gabriel Wolf, Marcelo Xicarts.

Diseño de vestuario: Analía Morales.

Diseño de escenografía: Romina Del Prete, Adriana Maestri.

Diseño de luces: Leandra Rodríguez.

Música original: Axel Krygier.

Asistencia de dirección: Lucila Casalis.

Producción ejecutiva: Mechi Castillo.

Dirección: Sebastián Irigo.

Duración: 80 minutos.

PALABRAS CLAVE: SHAKESPEARE – *HAMLET* – LOS MACOCOS – REESCRITURA
KEYWORDS: SHAKESPEARE – *HAMLET* – LOS MACOCOS – REWRITING

Maten a Hamlet.

Reescribir los clásicos para transformar la mirada

Jazmin Rial¹

*Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo
impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra,
y tras de sí la huella que han dejado en la cultura
o en las culturas que han atravesado
(o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres).
Ítalo Calvino*

¹ Estudiante avanzada del Profesorado y Licenciatura en Letras de la UNMDP. Actualmente es ayudante estudiante concursada en el Área de Literatura Europea. Desde el 2020 se desempeña como adscripta estudiante en las asignaturas Literatura y Cultura Europeas I y Literatura y Cultura Europeas II bajo la dirección de la Dr. Swiderski y la Prof. Blanco. Mail de contacto: jazminrial@hotmail.com

El pasado 28 de octubre el reconocido grupo teatral Los Macocos presentó su nueva obra, *Maten a Hamlet*, en la Sala Astor Piazzolla del Teatro Auditorium de Mar del Plata, como parte de la programación organizada por el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. Con más de 36 años de trayectoria, la compañía integrada por Daniel Casablanca, Martín Salazar, Gabriel Wolf y Marcelo Xicarts revisita la célebre pieza de William Shakespeare, una de las tragedias más adaptadas y reinterpretadas en el escenario a lo largo de los años, con el objetivo de construir una nueva mirada sobre la historia del famoso príncipe danés. En palabras de Martín Salazar, “hablar de teatro es hablar de *Hamlet*. Es el clásico de los clásicos” (2021). Es interesante destacar la relevancia que adquiere en el trabajo de Los Macocos la estrategia de la parodia, ya que han estrenado anteriormente sus peculiares reversiones de otras obras de igual magnitud como *Don Juan* y *Don Quijote*. Estas piezas, como menciona el actor, son “espejos de lo que está pasando al momento de ser representadas. Y siempre nos hacen preguntas” (2021). De manera similar, *Maten a Hamlet* permite subrayar ciertas problemáticas que, en el momento de la escritura, no se podían colocar en el centro de la discusión. Como reconoce Ítalo Calvino, frente a un contexto o actualidad mortificante, los clásicos nos sirven para comprender “quiénes somos y a dónde hemos llegado” (1994: 11).

Con la incorporación de nuevos personajes, *Maten a Hamlet* desplaza el centro del conflicto político y trágico del hipotexto shakesperiano para construir una comedia de enredos. Cuatro bufones desempleados, hambrientos y poco talentosos se unen con el fin de conseguir un trabajo que les otorgue vivienda y alimento. Uno de ellos es sobrino de Yorick, bufón de la corte de Elsinor, y, aunque no lo conoce, espera que su tío los reciba para ofrecerles ocupación. Sin embargo, cuando llega a la ciudad se entera de que ha muerto hace varios años, lo que lo llevará a indagar en las causas de dicha muerte.

La pieza, que surge de una labor de escritura colectiva en la que interviene también el director, Sebastián Irigo, se posiciona en los límites y, desde este espacio marginal, intenta observar el texto original desde una nueva perspectiva. Así, se agudiza la voz del “otro”, un personaje secundario y de baja extracción social, cuyo discurso se halla invisibilizado en el ámbito de la corte. De este modo, las reflexiones existenciales del príncipe Hamlet quedan relegadas ante otras preocupaciones más mundanas: la comida, la bebida, el frío, la miseria, la necesidad de encontrar un lugar para pasar la noche. Las intrigas políticas de la corte son desplazadas por la voz de una alteridad disconforme con su propia realidad que cuestiona el orden establecido, al tiempo que denuncia la precariedad de las condiciones de vida de los artistas.



Imagen Diario La Nación

Impulsada por sus carencias y su instinto de supervivencia, la compañía genera un equívoco para reemplazar a los trágicos de la ciudad que se dirigen al castillo de Elsinor a ofrecer su espectáculo y, con ello, procuran obtener los favores del palacio. No obstante, satisfacer sus necesidades básicas no será el único objetivo que tendrán los protagonistas para realizar este engaño puesto que el fantasma de Yorick, quien murió en circunstancias dudosas, se presenta ante a su sobrino y le pide que asesine al rey Hamlet, artífice de su funesto desenlace. Pero, para sorpresa de los cómicos, al llegar descubren que el propio rey ha sido asesinado por su hermano. El tema de la venganza, entonces, se mantiene como centro de la trama, pero se resignifica en virtud de esa situación especular que inspira una reflexión burlesca en torno al mandato del espectro del padre de Hamlet, quien conmina a su hijo a tomar represalias frente al accionar criminal de su tío. Asimismo, el juego metateatral, primordial también en el texto fuente, ya que funciona como disparador para desenmascarar al traidor, pasa a ocupar el primer plano de la escena. En consonancia con el protagonismo que cobran los cómicos, la atención de *Maten a Hamlet* se concentra en la construcción de la obra dentro de la obra: desde la confección del guion con ayuda del príncipe danés y las discusiones que se suscitan entre los miembros del elenco hasta los ensayos previos a su presentación final.

La historia, entonces, se despliega en dos líneas argumentales que confluyen: por un lado, las vivencias de los bufones que, como dijimos, ocupan el

centro de la escena y, por otro, las vacilaciones de Hamlet en su búsqueda de venganza, las cuales se recrean a partir de la representación de la pieza teatral en la que trabajan los cuatro protagonistas. Así, el propio Hamlet, los reyes de Dinamarca y Ofelia se transformarán en los caracteres secundarios de esta nueva versión de la historia. En palabras del director, era fundamental recuperar el punto de vista del bufón, personaje histórico clave en la escena medieval: “Con lo poco que se cuenta sobre Yorick en la obra original, y sabiendo que él era un bufón, entendimos que era desde ahí que podíamos meternos con ese género y construir con eso un relato paralelo a la historia escrita por Shakespeare” (2021). La aparición en escena de la icónica calavera destrozada, símbolo insustituible de la tragedia que inspiraba las elegíacas meditaciones del príncipe acerca de la muerte igualadora, se reescribe en clave humorística en el desopilante episodio del cementerio en el que los actores juegan un partido de bochas con los cráneos.



Imagen de prensa

El procedimiento paródico no solo se aprecia en la reescritura de la trama sino ante todo en el juego con los componentes escenográficos y, fundamentalmente, en los mecanismos de la actuación. Los Macocos recorren todo el escenario y, a partir de un destacable trabajo corporal y de cambios de vestuario veloces y constantes, intercambian vertiginosamente sus roles, lo que marca el ritmo de la pieza y contribuye a enfatizar el efecto cómico. A partir de estas transiciones, Casablanca, Salazar, Wolf y Xicarts no solo desempeñan el papel de

los bufones sino también de los diferentes caracteres de la tragedia, representados desde una mirada desacralizada. Asimismo, es interesante destacar el movimiento coreográfico que realizan los actores, como, por ejemplo, la danza inicial en la cual todos tocan algún instrumento, ya que permite comprender a los caracteres como una figura colectiva y reforzar el concepto de “compañía”. Si bien cada uno de ellos posee características distintivas que definen su personalidad o corporalidad (como el antiguo bailarín que tiene un pie lastimado), se distingue un vínculo originario que los une de manera igualitaria y recíproca.

Por último, cobra gran relevancia la estrategia de la ruptura de la cuarta pared, a la que Los Macocos apelan insistentemente con el objeto de invitar al público a involucrarse en las vicisitudes que atraviesan los bufones en la corte danesa. Esta suspensión de la ilusión parece tener el fin de pensar la obra a partir de su espectador actual, de reconocerlo como parte de la pieza porque no se debe olvidar que, según la cosmovisión shakespeariana, “todo el mundo es un escenario,/ y todos, hombres y mujeres, son meros actores” (Shakespeare 2012: 610). En este marco, también aparecen ciertos guiños que refieren a la actualidad argentina y, con ello, a la realidad de la audiencia, los cuales funcionan como disparadores del humor y propician la identificación. Así, la reacción de la sala es primordial para el grupo teatral debido a que, como menciona Daniel Casablanca, “siempre hacemos como actores [...] lo que nos gustaría ver como espectadores, y a nosotros nos gusta ir al teatro a divertirnos y a reírnos” (2021). Con ello, se puede pensar que el objetivo, entonces, es generar un humor cercano, actual, que nos remita a nuestra propia cotidianeidad al mismo tiempo que acorta la distancia con un clásico de la dramaturgia universal.

En síntesis, el rescate de ciertas obras canónicas desde una perspectiva actual nos permite reflexionar sobre nosotros mismos. *Maten a Hamlet* nos recuerda que no solo se puede desacralizar a los clásicos, sino que se debe hacerlo ya que es una manera de mantenerlos presentes y de que sigan produciendo sentidos. Como dijimos, en esta propuesta la tragedia se transforma en comedia a través de la exaltación de las figuras marginadas en las grandes obras: los bufones, los cuales, de una manera u otra, han llegado hasta nuestros días a la manera de cómicos teatrales. En última instancia, la pieza de Los Macocos nos invita a reflexionar sobre el teatro a partir del punto de vista de quienes lo hacen: los actores.

Referencias bibliográficas

- Calvino, Ítalo (1994). *Por qué leer los clásicos*. Traducción de Aurora Bernárdez. México: Tusquets. Editores.
- Gómez Díez, Candela (2021). “Los Macocos: ‘Shakespeare no era solemne’”. En *Página 12*. 22 de julio de 2021. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/335683-los-macocos-shakespeare-no-era-solemne>
- Shakespeare, William (2010). *Hamlet*. Buenos Aires: Aguilar.
- _____ (2012). *Como les guste*. En *Comedias. Obra completa*. Buenos Aires: Random House. 573-665.